

42. Agua que no moja

"A una señal suya cesaban, como por arte de magia, lluvia y tormentas." Han sido muchos en atestiguarlo en sus declaraciones. De hecho, de los muchos episodios extraordinarios que marcaron la vida del Santo son innumerables los que nos narran cómo, con una señal de la cruz, con una breve oración, o incluso a un comando, cesaban las tormentas, las lluvias, se calmaba el mar. Dios, el Dueño absoluto de cada elemento, le otorgó también este poder, cuando era necesario, para el bien de las almas y para demostrar a los escépticos que, por la boca de aquel hombre era Él que estaba hablando. Por aquí y por allá ya se han mencionado algunos de estos maravillosos eventos; ahora narramos algunos otros, utilizando casi textualmente las crónicas de la época.

En Cisterna, en el Lazio, mientras tiene la Misión, llegan todos los integrantes de una cofradía de Velletri, para luego acompañarlo a su ciudad, donde lo esperaban mucho. El cielo, que por toda la mañana "estaba negro de nubes, en la noche estalló en una lluvia torrencial. No pudiendo la iglesia contener a tanta gente, Gaspar invitó a los fieles en la plaza, donde ya había sido izado el escenario; bendijo el cielo con el estandarte la Virgen y la lluvia se detuvo al instante, mientras que las nubes se mantuvieron suspendidas en el aire, como velos de plomo". Llegado después en Velletri, donde había tanta gente esperando, cuando ya era tarde por la noche, fueron en procesión a la iglesia. El cielo hasta ese momento siempre amenazante, por él bendecido, "abrió las cataratas", sólo cuando todos llegaron en sus casas.

En Cori, arrojado fuera del escenario, se levantó sin un diente, y con una herida en los labios. Como por castigar un acto tan sacrílego el cielo se oscureció de repente y la multitud asustada comenzó a alborotarse. Gaspar se puso a rezar y luego gritó: - *no se muevan, el demonio no vencerá.*

"A una señal de la cruz, volvió el sereno al instante para alivianar la fiesta de las almas".

En Nocera Umbra Gaspar estaba predicando a una multitud de gente en la plaza afuera de Porta Romana, cuando el cielo se volvió de repente negro y amenazador. El

ímpetu de un fuerte viento agitaba el estandarte de la Virgen y las llamas de las antorchas amenazaban con quemar el manto de la Virgen María. La lluvia caía con violencia.

- *¡No tengan miedo* - exclamó el Santo -. - *La Virgen vencerá al Infierno, que quiere impedir esta manifestación de fe!*

“Bendijo el cielo, que de pronto volvió sereno”, entre la admiración de todos los presentes, que bendijeron a Dios.

También en Caldarola el Señor quiso premiar con un prodigio el celo incansable de su Servidor. "Mientras predicaba al aire libre, en presencia del obispo, el clero y la multitud, el cielo se oscureció de repente y empezó a caer una lluvia torrencial. El Santo hizo señales repetidas a la multitud revuelta para que no se moviera. Todos los ojos estaban fijos en sus manos juntas en oración y en los ojos suplicantes hacía el cuadro de Nuestra Señora de la Preciosa Sangre; y como por arte de magia dejó de llover".

En Norcia "se organizó una procesión de penitencia. Ya durante la mañana a ratos, había caído una ligera llovizna, pero cuando la procesión estaba a punto de desfilar, empezó un rugido tormentoso de agua. Gaspar bendijo el cielo, y como por arte de magia, la lluvia cesó".

En Chiaravalle, en Marche, donde Gaspar estaba predicando en la plaza, fue izado en el escenario la estatua milagrosa de Cristo Crucificado, tanto venerado en aquella Abadía, "cuando de repente un viento torbellino comenzó a hacer ruido y a romper las ramas de los árboles, a tirar al aire la tejas, a levantar nubes de polvo y a remecer la gente obligada a mantenerse de la mano e incluso sacudir el escenario. Pero fueron momentos, porque Gaspar se arrodilló en oración ante el Crucifijo y la furia del viento se apaciguó".

En Ascoli, mientras predicaba al aire libre, "comenzó a llover. Fue un correr general para buscar reparo, pero el Santo hizo ademán de no moverse y de rezar con él el Ave María. Mientras todo alrededor de la plaza siguió bajo la lluvia, de los que le escuchaban, nadie se mojó".

En Sermoneta, donde en cambio no llovía desde hace tiempo y la cosecha ya estaba comprometida, el Santo organizó una procesión de penitencia y antes de regresar en la iglesia, empezó a llover. Es más, la cosecha ese año fue más abundante de lo habitual, aunque todo el mundo dijese que la lluvia había llegado demasiado tarde.

Gaspar iba a todas partes predicando las Misiones, concurría gente también de ciudades y pueblos vecinos. Ahora bien, sucedió en Cori, donde durante la predica la plaza estaba repleta, que se desató una violenta lluvia. Gaspar tuvo compasión de los que tenían que caminar ocho millas para regresar a casa; bendijo a todos y les dio la imagen de Nuestra Señora de la Preciosa Sangre, y recomendó recitar durante el camino el rosario. Nadie se mojó, pero tan pronto como entraron en la iglesia para depositar el cuadro de la Virgen, el agua cayó a torrentes.

Como lo han notado, aliada del Santo en estos prodigios era su querida Señora de la Preciosa Sangre, a quien él siempre atribuía los prodigios.